

NUESTRA CONFIANZA EN 2011

Pastor: Oscar Arocha

Enero 2, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

*“En tu mano están mis tiempos; Líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores.” –
(Sal. 31:15)*

Si la providencia nos asignase vivir en un lugar donde las circunstancias son estables o que cambian poco, es probable que nuestro instinto religioso se apagaría; por el contrario si viviésemos tal como es la naturaleza con diversidad de valles y montes, allí ese instinto se avivaría, y esto último es el lugar donde vivimos. No hay día que se reciba alguna noticia alarmante, los cambios se registran a gran velocidad, esa circunstancia nos inclina buscar refugio en el Creador. Además de esa condición natural en nuestro ser creado, la providencia nos ha puesto hoy en una circunstancia favorable a ese conveniente sentir humano, somos testigos de un año que murió, y otro que recién nace; estamos, social y climáticamente, ante un gran cambio en nuestro andar diario, o en condición favorable a los asuntos religiosos, o del alma. El primer domingo del año es propicio para reflexionar con fe.

En términos particulares no sabemos lo que nos espera en el tiempo por venir; no obstante nuestro futuro es prometedor, no por nuestra capacidad económica, física, intelectual, o social, sino por el consuelo encontrado en este salmo: *“En tu mano están mis tiempos; Líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores.”* Esto es: Que la duración de nuestra vida, y los eventos del futuro están enteramente en la disposición del Señor.

El sermón será así: **Uno**, Dios ordena nuestros tiempos. **Dos**, Lecciones de mejoramiento espiritual.

(1.) DIOS ORDENA TODOS NUESTROS TIEMPOS

En dos partes: El Señor en Su Soberanía ordena nuestros tiempos, y los dispone como nuestro Padre y Guardián.

El Señor en Su soberanía ordena nuestros tiempos. El Creador es el supremo e irresistible Gobernador de todo el Universo, o que todo cuanto suceda en nuestras vidas, sucede porque Dios lo ha dispuesto así, en otras palabras, que cualquier evento que caiga en tu vida en el próximo año, es porque Dios previamente lo ha decretado así. Su significado es que así está decretado, y el hecho o suceso en tu vida es necesario para su cumplimiento; nótese: *“Para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera... Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos”* (Hechos 4:28; Hechos 15:18); así que, todas las cosas que han ocurrido, que ocurren y ocurrirán en tu vida son por medio de un infalible pre conocimiento. La Biblia indica esa necesidad de ocurrencia: *“Porque es necesario que vengan tropiezos”* (Mateo 18:7). El evento es necesario para completar el decreto divino, o que los hechos son la parte II del decreto en la soberanía de la providencia de Dios. Sería provechoso para tus días en el año próximo, que

consideres los eventos que caigan sobre ti, como la ocurrencia de necesidad, o que veas con fe a Dios actuando, serás ampliamente beneficiado; óyelo: *“Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas”* (Proverbios 3:6).

Si te coloca frente a las olas del mar, notarás que una sucede a la otra y en ocasiones sin regla fija, ten presente que todos y cada uno de los movimientos del agua son previamente dispuestos por el Creador y Sustentador de todo, nuestro Buen Dios. A eso llamamos la providencia divina, o el gobierno del Señor sobre todas las cosas. Aun las pasiones del hombre El las gobierna; óyelo: *“Ciertamente la ira del hombre te alabará; Tú reprimirás el resto de las iras”* (Salmos 76:10). La historia, aun en su más mínimo detalle, es dirigida por el Único y sabio Dios. No hay un sólo evento en nuestro diario vivir, por pequeño que sea, no previsto por el Creador. La sucesión de ocurrencias, lo cual es oscuro y escondido a nuestros ojos, delante del Altísimo es claro y ordenado.; para El no hay confusión ni desorden, lo ve de inicio a fin, o que todo sucede según Su tiempo y lugar. Leemos de nuevo: *“En tu mano están mis tiempos”* (v15). No en mano de nuestros enemigos, ni de amigos, sino en la mano de nuestro Salvador, o que no está en poder del hombre acortar o prolongar nuestros días sobre la tierra, o diferente a lo que Dios ha decretado. El enemigo podrá maquinarse contra tu vida, y hasta usar violencia; el amigo trataría de favorecerte para que vivas más años, y tanto el uno como el otro pudieran afectar tu existencia sólo si Dios lo permite. Como está escrito: *“Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante.”*

El Señor dispone todo como nuestro Padre y Guardián. Nuestros tiempos están en mano de Dios, no sólo como el Soberano, sino también como nuestro Progenitor y Protector. En esto es indispensable considerarlo con ojos de fe, ya que debido a nuestro muy limitado entendimiento no es posible trazar el rastro de Sus consejos, entonces nuestro mejor negocio es confiarle. Oigamos como lo dice el salmista: *“Jehová, es el que abre camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas”* (Isaías 43:16). No hay manera en lo cual podamos ver una huella en la superficie del mar, o que está escondida a nuestra mente; no obstante, y aquí entra la fe o confianza: *“Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad”* (Salmos 25:10). El Señor creó los cielos y la tierra con el objeto de que el hombre permanezca en el; como se dijo en otra oportunidad: Nos ha provisto todo cuanto hemos necesitado para llegar vivos a este día. El Creador está de nuestra parte, todo lo dispone como nuestro Padre y Protector. Dios no tiene complacencia en nuestros sufrimientos y adversidades: *“Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo”* (Salmos 103:13-14).

Volvamos a nuestro versículo: *“En tu mano están mis tiempos”* (v15), esto es, no en la mano de criatura alguna, sino en la exclusiva mano del Altísimo, y además, escondida de nuestros ojos, o que debido a nuestra debilidad nos pone a confiar, porque si nos dijera de antemano lo que sucedería nos moriríamos de angustia y desespero, sobre todo si la visión sea peligrosa y aplastante, siendo así la visión de terror intoxicaría nuestros corazones al sentir el agua por encima de nuestra nariz. Tenemos, pues, razones de sobra para estar siempre alegres. Que lo nuestro está en Su Mano, y escondido de nuestros ojos. Pero más aun, que hay un salmo completo cuyo mensaje es precisamente este, expresar el cuidado particular de Dios sobre Sus hijos.

Leemos: *“Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero, Ni se dormirá el que te*

guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel. Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche. Jehová te guardará de todo mal; El guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada Desde ahora y para siempre” (Salmos 121); en los v3-5 se repite tres veces para impresionar nuestro entendimiento de la plena seguridad de que nuestras almas serán guardadas: “Ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel. Jehová es tu guardador”; no el presidente, ni los soldados, ni el dinero, ni el poder, ni la prosperidad, sino Dios es tu Protector, del Israel de Dios, o de todos y cada uno de los Creyentes en particular. Nota en este salmo, que Dios gasta su poder para guardarte, en guardar tu alma del mal: “Jehová te guardará de todo mal”.

Pregunta ¿Por cuánto tiempo guardará? El salmista responde: *“Desde ahora y para siempre”,* esto es, que de seguro está incluido desde el primero de enero al treintiuno de diciembre del 2011; más aun, tan pronto como lo invocaste como tu Padre y tu Dios, o desde el instante en que te tomó a Su cargo; desde que te entregaste a Su cuidado, desde que tomaste a Cristo como tu Señor y Salvador. Desde el mismo día de tu llamado, ahora mismo y por siempre. Como Iglesia nos guardó durante todo el año pasado, y promete guardarnos todo el año que viene. El compromiso de preservación que Dios tiene sobre ti, no pestaña ni una vez, ni siquiera si te descuida no dejará de velar sobre ti. Si en un lapso tú supones que el diablo, el enemigo y adversario de tu alma, puedan tomar ventajas para devorar tu alma, y no dudamos que tú pudieras pensar así, pero no Dios. El profeta agrega: *“Yo, Jehová, la guardo. A cada momento la riego; y para que nadie la dañe, de día y de noche la guardo” (Isaías 27:3);* de nuevo se añade: *“A cada momento.”*

Fue, pues consolador y edificante renovar nuestra confianza de que El Señor en Su Soberanía ordena nuestros tiempos, y los dispone como nuestro Padre y Guardián.

(2.) LECCIONES DE MEJORAMIENTO ESPIRITUAL

Estamos frente a un nuevo año, no sabemos lo que nos espera al doblar de la esquina; no obstante confiamos en la Bondad de Cristo para cada uno de nuestros pasos, y en esa misma bondad nos reunió en Su buena providencia a estudiar Su Palabra; nos instruyó, ahora lo nuestro es como mejorar Sus enseñanzas.

1. **Hermano: Cuídate de la inútil curiosidad con relación a lo que pueda venirte.** El común de la gente es propenso a ver el futuro sólo sobre lo que le conviene, en particular con las ocasiones donde la imaginación es fuerte y la esperanza ardiente. Ellos miran el nuevo año prometiéndose prosperidad sobre la base que han echado; de amistades y conexiones influyentes, de los planes que han hecho; en fin se prometen a ellos mismos cuantas cosas buenas no pudieron obtener el año pasado. Al venir los meses nada obtienen, sino la misma frustración que habían de su pasado. Se dicen a sí mismos: *“Alma; repósate, come, bebe, regocíjate” (Lucas 12:19).* Pero a ti te guíe la prudencia, u oyendo su consejo: *“No te afanes por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6:34).* No decimos que no puedas hacer planes futuros, el hombre sabio planea sus pasos, pero una cosa es planificar y otra distinta estar afanados por el porvenir. Dicho de otro modo, no pienses que tu futuro es malo, o de perjuicio; de seguro que no, tu esperanza en Cristo no puede ser frustrada. Lo que con fuerza sí te aconsejo es

esto: **Que tus tiempos están en la mano del Señor.** Mientas así confíes, se te promete: Que estarías preparado para recibir la prosperidad con gratitud, y los problemas con fortaleza. Que tanto en pro o en contra, tu gran propósito sea glorificar a Cristo, y crecer en la esperanza de la vida eterna.

2. **Hermano: No te afanes en alargar lo que no puedes alargar.** Lo que sí haz de hacer es procurar vivir sabiamente. En esto es, que te esfuerces en hacer las buenas obras que manda tu Señor y Salvador, o que las hagas, entre tanto que puedas; porque pudiera venir la ocasión cuando quieras hacer y no puedas, o como dice el refrán: *No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy.* El año pasado entramos en la barca denominada 2010, y logramos salir, no nos quedamos, y ahora al embarcarnos en el yate del 2011, no debemos sustraernos de la posibilidad de quedarnos en el yate 2011, o que seamos reunidos con nuestro padres en la fe, aunque también es cierto que eso sólo Dios sabe, pero sea una cosa u otra esto sí estamos seguros, que iniciamos el año con una potente oración: *“Oh Dios de Israel, en tu mano están mis tiempos; Líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores”.*

Pregunta: ¿Es posible que este año tú salgas de este mundo para ir a estar con Cristo? Sí, es posible. Como eso puede suceder, entonces procura ser diligente para poner orden en tu casa, y estés preparado para presentarte ante tu Hacedor y Redentor; sobre todo si estás convencido que esa cita pudiera ser en cualquier momento; el apóstol lo dice así: *“Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo tu tiempo.”* Procuremos, pues, no desperdiciar las fuerzas en vanidades, o cosas triviales o insignificante o inútiles, que no benefician el alma. Por el contrario el inicio de cada año ha de llevar a nuestras mentes al serio pensamiento de lo poco que aprovechamos las oportunidades que tuvimos el año pasado. Hagamos, pues, el esfuerzo de vivir, no tanto como hombre, ni siquiera como dominicanos, sino y sobretodo como Cristianos; esperando en el Regreso glorioso de nuestro Gran Dios y Salvador Jesucristo. *Oh, si pudiéramos al final de cada jornada del 2011, ya acostados en nuestras camas, contar con gozo las buenas obras que hicimos ese día para gloria de Dios.*

3. **Hermano: Como tus tiempos están en la mano de Dios, procura serle agradable en todo.** El deseo de toda persona sobre la tierra es este: *Disfrutar la vida, y continuar así por largo tiempo,* y como este deseo es natural no puede ser ilegítimo, sino que es tan humano como casarse. No es malo, así fuimos creados, pero no todos lo obtendrán, y aquí el salmista hace conciencia, pues para obtenerlo es necesario que Dios sea nuestro Padre, y nos libre del Enemigo, entiende, pues, que hay un enemigo de tu alma que procura hacerte creer que vas por buen camino, sin ser verdad. Pero Dios que es rico en misericordia nos revela como ser preservados; nótese: *“Amad a Jehová, todos vosotros sus santos; A los fieles guarda Jehová... en toda nación Dios se agrada del que le teme y hace justicia”* (v23; Hechos 10:35); o que una sumisión alegre a Dios es el camino de la seguridad, siéndoles agradables. Ser fiel es el escudo contra las asechanzas del Enemigo. El hombre justificado no perecerá, porque Dios Reina, y El mismo lo guarda.

Mis amados hermanos, tengamos muy presente que el Dios en cuya Mano estuvieron las vidas de nuestros padres en la fe, también en esa misma Mano están y estarán los Creyentes de todas las épocas, incluyéndote a ti. Por tanto, entrega todos tus cuidados a tu Señor y Redentor; confíale y en todo el 2011 y más allá, tu alma estará segura y en paz. ¿Cuándo Dios ha abandonado un Creyente a su propia suerte? Nunca jamás. Ahora te invito a escuchar lo que Dios me ha mandado a decirte: *“Los*

hijos de tus siervos habitarán seguros, Y su descendencia será establecida delante de ti... Deja tus huérfanos, yo los criaré; y en mí confiarán tus viudas” (Salmos 102:28; Jeremías 49:11). Siendo así, entonces estemos preparados para recibir cualquier evento con resignación, o con nuestro corazón sintonizado con Su Palabra: “Más yo en ti confío, oh Jehová; Digo: Tú eres mi Dios. En tu mano están mis tiempos” (v14-15).

Pregunta: Si me llegase en el 2011 la hora de la muerte, ¿Qué hago? Esto es lo que debieras confesar: *“Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra; Porque han visto mis ojos tu salvación” (Lc.2:29-30)*, esto es, que *con gratitud, fe y esperanza encomiendo mi alma a ti*. Para Simeón morir en paz, le fue suficiente ver que Dios es fiel a lo que promete. Procuremos, pues, alcanzar Su agrado en todo.

4. **Amigo:** Es cierto que tus tiempos están en la mano de Dios, pero no como tu Padre, sino como tu Juez. Quizás te sea difícil aceptar lo que te he dicho, y no tengo dificultad de hacer el esfuerzo de probártelo. Óyelo de la Biblia: *“Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Jn.1:12-13)*; Dios es Padre sólo de los que han aceptado Su oferta de adopción. Ahora te informo como se recibe Su oferta: *“Los que le recibieron, a los que creen en su nombre.”* Te explico que significa creer. Es Dependere de Cristo, ponerte bajo Su cuidado, que tú seas dirigido por Su Espíritu y Su Palabra en todo. Así serías adoptado por Dios, y tus tiempos estarían en Su Mano. Tú de seguro llevado al eterno hogar de felicidad y gloria.